

LOS IMPÍOS

Como á la mala hierba, los encontraréis en todas partes y entre todas las clases sociales; lo mismo entre la aristocracia que entre las grandes masas populares; igual entre los más instruidos, que entre los más toscos é ignorantes. Donde se enseorea el vicio, el error y las pasiones, y el demonio del pecado asienta su trono y extiende sus aprisionantes tentáculos, allí fructifican y crecen.

Ellos son esos entes fomentadores de la corrupción, del vicio y del pecado; los que asestas sus tiros y disparan sus ponzoñosos dardos contra Nuestro Señor Jesucristo y su Santa Iglesia; los que niegan que ésta sea la verdadera representación de Dios en la tierra, la depositaria de sus doctrinas, el órgano de su ley, la dispensadora de sus misterios, la personificación del bien y del mal; que por su mediación habla Dios al hombre, ejerciendo su acción por ella sobre las almas, á las cuales arguye, reprende y amonesta, enseña y dirige, ayuda y alienta, medicina y cura, ata y desata, constituyéndolo de esclavo en ser soberanamente libre, en verdadero rey de sí mismo. Y es así que ella los aparta del camino de la perdición y de los brazos del diablo y les muestra risueña las sendas de la vida; los conduce y concilia con Dios y les abre las puertas del cielo; es, en fin, el guía de las almas, el baluarte que las defiende de los tiros envenenados del error y de las seducciones del vicio; la regeneradora de la sociedad, el centinela de Dios, siempre en brecha para resistir y pelear contra el espíritu del mal.

Los viciosos, los amadores del pecado, los que quisieran vivir en el crimen y revolcarse como puercos en el lodazal inmundado de las pasiones, los secuaces de Satanás, los hombres sin fe y sin conciencia, que ultrajan á Dios y desprecian su doctrina, para rendir culto al ídolo de su ciega pasión..... los que quisieran que la eterna sanción fuera un mito, y por eso repiten sin cesar que eso de penas y castigos eternos es una invención de la Iglesia que trata de dominar los pueblos por la impostura y el terror; los que prescindirían de Dios de buena gana para vivir á sus anchas, echados en alma y cuerpo en brazos del crimen, la aborrecen, la odian, la insultan y calumnian, maquinando al unísono para destruirla.

De aquí la guerra que le hacen en el libro, en el folleto, en el periódico, en el club, en la cátedra, y en todas partes; porque las tinieblas han estado, están y estarán siempre reñidas con la luz, la virtud con el vicio, el bien con

el mal, y ningún malvado podrá jamás querer y menos aplaudir á la que es constante censor de sus crímenes é impedimentos.

El carnaval

En herviente y confusa alegría,
Relámpago de fiebre y de locura,
Tras el disfraz de la careta oscura:
¿Quién sabe lo que esconde la alegría?
¡No me asustas; la torpe hipocresía
Sólo es temible si constante dura;
De un tafetán envuelta en la clausura
Vive tan sólo lo que vive un día!
¡Reid! ¡Gritad sin límites ni tasa!
Bajo los pliegues de ondulante seda,
¡Goza! ¡Ilusos, vuestra dicha escasa!
Ninguno luego arrepentirse pueda;
Que es mucho más terrible el que pasa
El carnaval eterno que se queda!!
ANTONIO F. GRILLO.

Bromazos

En estos días de Carnaval hemos tenido el gusto de admirar muy curiosos disfraces:

Á Vaso, con un sombrero-paraguas.
Á De Alcaraz, con falda-pantalón.
Á Piñero, de fraile.
Á Maestro, con un vaso de montera.
Á Calín, de mendigo.
Á Muñoz, de penitente.
Á Gabrielito, de payaso.
Á López, con traje de pagano con rica pedrería, que no bajaría de 45.000 duros.
Á Anaya, de quinto.
Á Maraboto y Galinsoga, de guerreros.
Á Más, con la boca abierta queriendo coger el higuín que Romanones hacía bailar.

Y por último, á Carrión, le hemos visto con tres disfraces: el primer día de alcalde, el segundo de boticario y el tercero de Apolo.

Varias comparsas de Eccéteras, Irreflexivos y Bloquistas animaron la ciudad.

P. PILLO

La luna y el perro

La luna en toda su plenitud brillaba en los espacios á eso de la media noche, hora en que el perro de mi hortelano, cansado de correr por la huerta, se acercó al estanque para beber.

Al divisar la hermosa faz del astro nocturno, reflejado en el fondo del agua, engañado por las apariencias, empezó á gruñir y ladrar, tomándola por el rostro de una persona que allí oculta pretendía impedirle que saciara su sed.

En uno de sus ladridos, ondularon las aguas suavemente, inmutando la

cara de la luna, que parecía acercarse á su rival y mofarse de él.

A éste se le figuró que aquello era una provocación, y empezó á ladrar con nueva furia, llevando de improprios y maldiciones á la luna.

Muchas baladronadas decía en sus ladridos el perro á la luna, mostrando en ellos la impotencia de su rabia, hasta que cansado de ladrar en vano, se retiró amostazado á dormir en el pajar.

Entre tanto la luna seguía impávida y majestuosa su carrera por el espacio, derramando beneficios sobre la tierra y difundiendo sobre ella su apacible resplandor.

Así algunos *perros de la mala prensa*, vulgo periódicos clerófobos, ladran á la Iglesia y á las ordenes religiosas, pensando destruirlas; mientras ellas siguen intrépidas su marcha á través de los siglos, dispensando beneficios hasta á los mismos perros que le ladran.

A.

En serio y en broma

Fabulilla

El asno y el tonto

Un borrico rebuznaba lanzando al aire sus notas y junto al asno un idiota los oídos se tapaba.

—*Mis verdades* le molestan— dijo el jumento atrevido, pues te tapas los oídos...

—Si es mudo el asno, revienta— replicó un sabio de pronto; mas no comprende el jumento que sus pobres argumentos no convencen ni... á los tontos.

EL DE LOS OJOS GLAUCOS.

Pensamientos

Miro al sacerdote sólo como representante de Cristo en la tierra, lo cual me hace guardarle respeto.

Al que antes llamábamos un sinvergüenza hemos acordado tácitamente apellidarle un *fresco*; quizá por parecernos más suave esta palabra.

Cuando una Nación llora, librese su monarca de reír, porque su risa será un reto lanzado contra los súbditos sensatos.

CARLOS GRAÑA VALDÉS

Continuamos sin saber cuanto nos cuesta verdad y en qué capítulo se carga el importe de la impresión del Boletín.

Don Apolito se hace el sordo... y á vivir.

Saetazos

Con que en secreto ¿eh?

Vaya, vaya, vaya, señor Argote.

Publicamos nuestro ignorado periódico en secreto y lo repartimos gratuitamente!

Hombre, por los clavos de Cristo, no invierta usted las oraciones; lo imprimimos como el Boletín del Ayuntamiento, públicamente y lo repartimos en secreto á todo el vecindario incluso á ustedes.

Eso de que le damos una filípica tiene razón sobrada el Sr. Argote (á confesión de parte...) pero lo de querer nosotros que excomulgue al señor Vaso á Piñero, eso... jamás podemos desearlo, porque sabemos que el señor Vaso no tiene potestad para ello, á no ser que algún día se hiciera clerico como ahora se hizo monárquico y llegara á poseer autoridad bastante para excomulgar...

Cuanto á lo de un solo y mismo demonio le rogamos al cronista que lea y escriba mejor.

Respecto á lo de tonto... no sabemos lo que es.

¡Ah... ya...! Nos lo figuramos... tiene la palabra el señor Argote.

¿Quién no sabe que hace unos días se batieron dos caballeros para lavar su honor?

No lo entiendo.

Para lavar se necesita una substancia líquida y aquí la empleada ha sido sólida.

Estos si que no necesitan la excomunión del señor Vaso; lo han sido *ipso facto* según la legislación canónica, porque creemos son católicos.

Y á última hora estamos como al principio; no sabemos quien ha lavado á quien, ni quien llevaba la razón.

Se dice que en estos pasados días de carnaval, cachearon al Concejal, abogado y Director suplente de «La Tierra» señor Alcaraz.

Aseguran que los del orden le quitaron un bastón de estoque, apesar de sus protestas y de querer hacer valer sus triples cargos.

Del impuesto del Timbre sobre espectáculos públicos, hay recordadas en Cartagena unas cuantas miles de pesetas que están depositadas en la Delegación del Timbre.

Sería muy de lamentar que dicha cantidad la enviaran á Madrid por no funcionar en esta culta ciudad la Junta local de Protección de la Infancia.

¿En qué y en quien consiste?

«El Baluarte» periodicucho inmundo, portavoz de la injuria y de la calumnia, que no teniendo otra pluma, copia un artículo que el cura apóstata Pey Ordeix publica en «El Motín», dice en sus *Tonterías* que entre las listas